



EL AMIGO DEL OBRERO

REDACTORES: Dr. LUIS P. LENGAS - Dr. MIGUEL PEREA

Secretario de Redacción: JUAN N. QUAGLIOTTI—Administrador: FERNANDO C. PLÁ

Organo de los Círculos Católicos de Obreros del Uruguay
APARECE LOS JUEVES Y DOMINGOS

REDACCIÓN-ADMINISTRACIÓN: Daymán 126—Horas de Oficina: 9 a 12 m.—2 a 5 p. m.
Suscripción en la Capital (por mes) \$ 0.20 | En campaña (semestre adelantado) \$ 1.20
No se pague ningún recibo que no lleve el sello de la Administración.

El Amigo del Obrero

MONTEVIDEO 23 DE AGOSTO DE 1903

El Círculo de Pando

La Comisión Directiva del Círculo de Pando ha tenido la feliz idea de elegir el día 25 del corriente, aniversario patrio, para colocar la piedra fundamental del edificio social y a fe que ha sido una gran idea, pues ella permanecerá imborrable a través de los tiempos, vinculada al gran aniversario de nuestra independencia.

Mucho más complacidos en felicitar a ese Círculo por esa prueba de su adelanto y progreso, pues él ha sido uno de los que han marchado siempre a la cabeza, indicando la ruta del deber y de la buena organización.

Es de los más organizados, el único que es cooperativista, el que en la Farmacia del pueblo y el que con economía sabiduría y prudente puede jactarse hoy de levantar con sus economías y con el fruto de su labor, las paredes del edificio social, que, a no dudarlo, será el orgullo de los dignos compañeros que dirigen sus destinos.

No podemos menos de tributar un aplauso entusiasta a todos y cada uno de los miembros de su celoso Directorio y muy en particular al dignísimo Consiliario Phro. don Marcel Pérez, quien con una prudencia y un fino economista, ha sabido dirigir a todos por el camino de la perseverancia y ha podido mantener la fe entre sus afiliados, hasta el extremo de conquistar hoy los triunfos que coronan sus esfuerzos; y lo tributamos también al digno presidente del querido Círculo, el no menos apreciable don Nicolás Martignone, espíritu dotado de grandes cualidades que lo hacen tanto más apreciable cuanto más de cerca se aprecia su carácter bondadoso y altruista.

La colocación de la piedra fundamental de un Círculo de obreros, es un acto que encierra en sí grandes y saludables enseñanzas para el progreso de la causa en la República, pues implica la virilidad y la pujanza de la obra en que estamos empeñados y lo es tanto más, en estos momentos de general apatía, en que los trastornos y combinaciones políticas distraen la atención de los ciudadanos hacia cuestiones más humanas y más encuadradas con las tendencias del corazón.

Prueba bien acabada de que los elementos católicos no duermen que palpitan en sus corazones grandes ideales que están muy por encima de las tristes realidades de la vida, que han dirigido la vista al centro de la felicidad y que no desandando exclusivamente para sus personas, la ofrecen a todos los que quieran cobijarse bajo la hermosa bandera de Cristo.

Aprovechamos la ocasión del acto que realiza el Círculo de Pando, para estimular el celo de los demás y pedirles que dupliquen sus esfuerzos, que no desmayen en la empresa, que multipliquen el número de sus adeptos, que imiten su ejemplo y que alaben a Dios dignificando la institución de que forman parte.

Terminemos enviando nuestro entusiasta saludo y reiterando nuestra cordial felicitación al Círculo de Pando y haciendo votos al cielo porque la más completa felicidad corone los esfuerzos de los dignos compañeros de causa.

En el número próximo dedicaremos el editorial al Círculo de San Carlos, que, como el de Pando, lleva a cabo también tan feliz iniciativa.

25 de Agosto

Todo lo que tiende a cimentar el prestigio de la amada patria, en la ocasión solemne de sus aniversarios, y en la tradicional celebración de sus fechas históricas, despierta en el fondo de nuestra alma hermosas y dulces resonancias, bañadas en el insustentable amor a los próceres ilustres de nuestra heroica leyenda. La recordación de ese memo-

riable acontecimiento que señala en los anales de nuestra historia, el nacimiento de nuestra nacionalidad a la vida libre e independiente, ha hecho brotar de la siempre fecunda y luminosa pluma de nuestro querido Arzobispo, una bellísima y patriótica pastoral, que lamentamos profundamente no poder reproducir íntegra a causa del reducido espacio de que podemos disponer.

Exhorta en ella a mantener siempre firme y vigorosa, basado en el amor a Dios, el amor filial a la patria, nuestra madre común, invitándonos luego a celebrar tan fausto acontecimiento con un Te-Deum de que da cuenta el siguiente aviso:

TE-DEUM EN LA METROPOLITANA

El Excmo. y Rvmo. señor Arzobispo de Montevideo invita a los fieles y al clero para asistir al solemne Te-Deum que tendrá lugar a las 10 1/2 a. m. el 25 de Agosto en acción de gracias al Todopoderoso, y a la misa solemne que se cantará a las 9 1/2 a. m. con asistencia pontifical en ambos actos.—Eusebio Clavel, Secretario.

Centro Apostólico

El Centro Apostólico, cumplió el 17 del corriente, 7 años de vida, de vida real y activa, como lo atestiguan los números que marcan altas cifras, en frutos espirituales.

En ese día, el Excmo. señor Arzobispo, ofició la santa Misa, en la Iglesia del Seminario, en el altar de San Francisco Javier, bajo cuya tutela se fundó el Centro, que es hoy, un rayo más de luz en la aureola de gloria, que circunda a ese gran Santo; en esa Misa fué ofrecida la Santa Comunión por las socias y suscritoras del Centro.

Por la tarde, tuvo lugar la reunión del Directorio, y en dicha reunión, presentó la señorita Sara Silveira como secretaria, una memoria de trabajo de los trabajos y frutos del último año; y el Rvdo. Padre Costa, director de la Asociación, dirigió la palabra a los miembros de la Comisión reunida, poniendo de realce, la grandeza de esta obra, que tanto bien ha hecho llevando el calor de la piedad cristiana, a las casas frías y desoladas ayer, y hoy transformadas en hogares felices y santificados, donde se vive con el confort de la moral y de la fe práctica.

Las palabras del Rvdo. Padre Costa, repitiendo las sencillas frases de nuestros paisanos, que movidos de fe y gratitud, alaban y bendicen al Centro Apostólico, repercuten en los oyentes, alentando el entusiasmo; en verdad, nada tan consolador, para las almas piadosas que se alientan bajo las banderas del gran San Francisco Javier, para seguir sus huellas de gloria e inmortalidad, trabajando por difundir más y más la luz verdadera, que oír estas sencillas frases: «Yo debí mi salvación al Centro Apostólico.» «Mi casa, es un templo para adorar a Dios, gracias al Centro Apostólico.» «Yo espero mucha felicidad en el hogar que hoy formo, gracias al Centro Apostólico.» «Yo he sobrevivido a la muerte de mi hijo, porque tengo los consuelos de la fe; porque en mi alma alienta la voz de Dios, y ella me dice que en el cielo, me guardará un ángel.» «Bendito una y mil veces el Centro Apostólico!» El Rvdo. Padre Costa se extendió largamente, con el entusiasmo de siempre, detallando cuadros de acabada belleza: aquí, una misión, enviada por el Centro Apostólico, instruye y convierte a una familia entera, administra varios Sacramentos, y el espíritu de la fe, de la verdad y de la luz, bate sus alas y se enciende de aquel hogar, cambiando y transformándolo a la vez, a la prensa impía reemplaza la prensa católica, haciendo su entrada triunfal «El Bien» y EL AMIGO DEL OBRERO, «Los libros de unos autores, suplen otros, y así en todo; queréis un cuadro más bello y consolador?

Fué ese día de fiesta y regocijo, día en que el Centro Apostólico, cumplió 7 años de vida; de vida real y activa, como atestiguan las cruces de la misión implantada, en los departamentos de Durazno, Tacuarembó, Río Negro, Rocha, Artigas, Salto, Paysandú, Maldonado, Rivera y Soriano; el altísimo número de bautismos, comuniones, confirmaciones y casamientos efectuados y la propaganda incansable que ha hecho, ya valiéndose de libros, folletos, medallas, estampas, hojas sueltas, etc., etc., y es para mí, gratísima tarea, el anotar estos apuntes que hoy envío a EL AMIGO DEL OBRERO.

APLAUSO.

DE LA SEMANA PASADA

En algunos escaparates de la calle 18 de Julio y otras de esta ciudad, se exhiben estampas y figuras inmorales. Ya que amueblan en la novela y en el teatro, la pornografía se exhibe con todo descaro, absténgase al menos de hacer gala de ello, saliendo al encuentro de los paseantes con vistas inmorales, siquiera por respeto y consideración de la niñez que, atraída por la variedad de objetos que se exhiben en los escaparates, encuentra en éstos, un escollo para su inocencia. Es necesario cortar este abuso puesto en práctica por comerciantes poco escrupulosos y llamar la atención de quien corresponda intervenir en ello.

Los diarios se ocupan en estos días de la cuestión lobera con motivo de haberse abierto en el ministerio de Hacienda las propuestas para el arriendo de la isla de Lobos. Hemos hablado al respecto con un vecino de Maldonado y nos ha asegurado que los arrendadores de dicha isla, siempre han hecho un pingüe negocio, pues dicha industria es muy productiva; es una fuente de riqueza, no despreciable para aquella zona del país. Últimamente quejándose de que el departamento no haya recibido ningún beneficio de esa isla que se encuentra sobre sus costas. Hasta ahora los gobiernos han arrendado la isla y nadie se ha acordado de las necesidades urgentes de la localidad. La ciudad de Maldonado jamás saldrá de la condición de una pobre aldea si entró sus mejoras más imperiosas no se construya un camino que la una con el puerto.

El puerto de Maldonado... agregó el señor con quien conversábamos: tal vez si los senadores y diputados que hemos tenido se hubieran ocupado menos de política y más del departamento que representan, hubieran podido oportunamente decir que con un esfuerzo insignificante, sin gravamen para el tesoro nacional solo con ligeras modificaciones podríamos tener en Maldonado el mejor puerto del Río de la Plata.

Parece que a nuestro globo terráqueo no le llega la camisa al cuerpo, 6 tal vez es la forma que ha adoptado para manifestar su desagrado hacia la raza de Cain que pulula en su superficie. En la parte meridional de Italia se han sentido temblores de tierra; en la perla de las Antillas, terribles ciclones, y en Mendoza, sus habitantes tuvieron ocasión de recordar con terror la terrible catástrofe del 61, creyendo que nuevamente sufrirían las consecuencias de un temblor como aquel. En Tonkin Occidental (China) se ha sufrido terribles huracanes, más de 80.000 cristianos han sido llevados por un terrible ciclón, que, durante 24 horas sacudió sus rivas en las provincias de Nam Dinh, de Phuly y de Hanoi. El desastre ha sido general. De una carta del venerable Obispo Mgrs Graud, con fecha 12 de Junio próximo pasado, publicada en un periódico francés, con el objeto de pedir recursos a la «Obra de la Propagación de la Fe» y a los fieles en general, extractamos lo siguiente: «Los distritos de neofitos y catecúmenos de Nam Hang, Ngokhe, Ngochu, Dong Lao han sufrido terriblemente. Como 80 iglesias y catecúmenos de Nam Hang, han sido derribados. En Ngochu de cincuenta casas solo quedó una. La Iglesia ha desaparecido, el misionero ha podido salvar precipitadamente la santa reserva y guardarla en su habitación donde se habían refugiado muchos cristianos desahorados. La población está sumida en la más profunda consternación. Los detalles hacen derramar lágrimas. Nuestros establecimientos de Hanoi, Hoang Nguyen y Hezo, colegios, leproserías, hospicios de indígenas, han sufrido grandes perjuicios. Después de una permanencia de 30 años en Tonkin, no había presenciado un desastre semejante. El terrible ciclón de 1881 fué menos violento, se extendió menos y causó menos ruina. En esta inmensa desgracia no extrañaré que nuestras manos se junten implorando la caridad, venid a nuestro socorro, tened piedad de vuestros hermanos de Tonkin...»

Lamentando esta terrible catástrofe nos sentimos conmovidos ante esta nueva prueba que la Divina Providencia proporciona a los RR. PP. misioneros en su carrera de sacrificios y dolores, pensamos en los esfuerzos que son necesarios para levantar las construcciones de una cristiandad y la pena que han de experimentar al verlas desaparecer... Demos gracias al dispensador de todo bien, que tendiendo una mano protectora sobre este rincón de América, nos preserva de los horrores de terremotos, ciclones y hundimientos del planeta! Tampoco sufrimos accidentes ferroviarios, pero esto tal vez lo debemos a la prudencia de la digna empresa de nuestros ferrocarriles que tan sabiamente los evita, haciendo marchar los trenes... a paso de buy.

El señor Reyes ha publicado un artículo titulado «El ideal nuevo» en el cual expone con profunda convicción un plan de modificaciones tendientes a cambiar la faz política, económica y social, que, hasta hoy ha caracterizado a nuestro país; al

cual considera fuera del carril en que los pueblos trabajadores e industriosos marchan con paso acelerado a realizar los problemas de su engrandecimiento y bienestar. Es evidente, que es preciso reaccionar y tratar de levantar la plancha de plomo que pesa sobre nosotros, que esteriliza todas las iniciativas y paraliza todas las energías; como es preciso romper los viejos moldes ya enmohecidos de nuestros partidos tradicionales, y esas fuerzas hoy gastadas en anhelos de un partidismo atávico, encasillarlas y hacerlas converger en provecho de la evolución latente en los espíritus.

Montus.

CÍRCULOS

Suscripción.—Para pagar el terreno del «Recreo Social» del Círculo de Montevideo:

(Queda sin efecto la publicación del número del domingo pasado por haber salido con algunas omisiones que se salvan en la presente).

	Varas	
Publicado anterior...	6250 1/2	\$1875.18
Matilde A. de Arce...	16 2/3	5.00
José E. Ponce de León...	10	3.00
Andrés Cánepa...	2	0.00
Encarnación Pardo y García...	3 1/3	1.00
N. N. ...	5	1.50
Antonio Baggi...	5	1.50
Antonio Revuelto...	10	3.00
Tomás Arrillaga y familia...	50	15.00
Juan Vilari y familia...	50	15.00
María Viera de Arriaga...	33 1/2	10.00
Phro. Sergio Salviati...	16 2/3	5.00
Agustina Miranda...	10	3.00
Rosa M. de Cassan...	4	1.20
Total	6166 1/2	\$1939.98

NOTA.—Se reciben las suscripciones en los siguientes puntos: Secretaría social, Minas 240; casa particular del Presidente del Círculo, Mercedes 118; Administración de EL AMIGO DEL OBRERO, Daymán 126; sucursales de Secretaría y demás puntos que designen las Comisiones de Propaganda.

La escuela nocturna.—La Comisión de propaganda de la parroquia de San Francisco ha dirigido una atenta nota al Excmo. Sr. Arzobispo, pidiendo su bendición para la simpática iniciativa de la escuela nocturna, habiéndola acordado en los siguientes términos:

Montevideo, Agosto 19 de 1903.
Señor presidente: Sumamente complacido de contestar a su nota anunciándome la fundación de una escuela nocturna para obreros, y no puedo menos de bendecir y aplaudir tan feliz y cristiana iniciativa; pues todo lo que conduce a mejorar en cualquier sentido a la clase popular y obrera es muy cristiano y muy conforme al Evangelio de Jesucristo quien se gloria de evangelizar a los pobres a los hijos del pueblo. Adelante, pues con tan hermoso empeño, y con toda la efusión de nuestra alma rogamos al Señor que la haga prosperar y que cunda su ejemplo. — MARIANO SOLER, Arzobispo de Montevideo.

AVISO.—Se avisa a los socios del Círculo y obreros en general, que están abiertas las matrículas de esta escuela, correspondientes a las secciones de enseñanza elemental y de dibujo, y que los interesados pueden concurrir a inscribirse de 8 a 9 de la noche en el local de la escuela calle Solís núm. 65.

Igualmente se les hace saber que reciben inscripciones para la sección de electricidad práctica, que empezará a funcionar brevemente.—La comisión.

Círculo de Montevideo NUEVOS SOCIOS.—Fueron aceptados en sesión del 19 del corriente:

Activos.—Daniel Montes presentado por Antonio Montes, Nicolás A. Kliegel presentado por José A. Bernasconi, Manuel Pérez presentado por Juan Gamemara, Agustín Alegre presentado por idem, Angel Romano presentado por idem, Jorge Rossi presentado por idem, Evaristo R. Irigoyen presentado por José Varlotta, Juan A. Viturra presentado por idem, Roberto Belloso presentado por José Notaroberto, Domingo Arigón presentado por Domingo Torrado, Humberto J. Rognoni presentado por Juan R. Mosca, Nicolás Benardi presentado por Pedro Ma. Taruso, José Damiani presentado por Lorenzo Olaso, Carmelo Génova presentado por Juan Balbi, Juan C. Carralho presentado por Jesús Álvarez, Cayetano Cetrullo presentado por idem, Alfredo Trigo presentado por José Pagés, Nicolás Palladino presentado por

María R. de Cárno, José Pons presentado por José M. Mariño (hijo), Salvador Bueno presentado por Agustín F. Mosca, Angel M. Sanchez presentado por Emilio Baccino, Manuel Reyno presentado por Luis Copello.

Cooperador.—Alberto Domínguez presentado por José A. Bernasconi.

Inscriptos.—Serafina E. de Duran presentada por Pedro Cunco, Angela Benutti presentada por idem, Zulmira Amaro presentada por idem, Manuela Cao presentada por idem, María Calveto presentada por idem, Juana S. de Rebollo presentada por Aniceta Santa, María A. de Pace presentada por Leonardo Pace, Erminia P. de Cetrullo presentada por Jesús Álvarez, María S. de Montaldo presentada por Juan L. Cunco, Erminia L. de Cánepa presentada por Emilio Cánepa, Fela A. de Gutiérrez presentada por Julián Michelini, Ernesta Giorrelli presentada por Antonio Baggi.

CORRESPONDENCIAS

Pando, Agosto 21 de 1903.

Señores Redactores: El 25 del corriente mes tendrá lugar en esta Villa el grato acontecimiento de la colocación de la piedra fundamental del edificio del Círculo de Obreros, noticia que ya EL AMIGO DEL OBRERO ha dado en su número del jueves.

Por la noche del mismo día tendrá lugar una velada literaria dramático-musical, a la que el señor Cura invita en los siguientes términos.

«Sr. D. El infrascripto se hace un honor el invitar a Vd. y familia para la velada literaria, dramático musical que en homenaje a la declaración de nuestra independencia nacional, tendrá lugar el 25 del corriente mes a las 8 p. m. en el local del Liceo San Luis.

He aquí ahora el programa:
Primera parte.—1.° Himno Nacional, cantado por el coro «San Luis».

2.° Discurso de apertura por el señor Luis Horacio Curto.

3.° La ambición de la corona, drama en un acto.

4.° Saludo a la patria, poesía declamada por el señor José Segovia.

5.° Saber y Virtud, canto.

Segunda parte.—1.° Vencer o morir, poesía declamada por el señor Isidoro Coria.

2.° El abuelito, monólogo por el señor Nicolás González.

3.° «A mi bandera», poesía declamada por el señor Carlos Furiol.

4.° «La corrección paterna», drama en un acto.

5.° «Leyenda Patria», fragmentos, declamados por el Sr. Alfredo Pérez.

6.° «Barcarola», canto final por el coro «San Luis».—El Corresponsal.

Ferrocarril del Este

SU PROLONGACIÓN HASTA MALDONADO

Hemos recibido, impresos en hoja suelta, un manifiesto de los habitantes de Maldonado, relativo a la prolongación del ferrocarril del Este hasta esa ciudad, y el informe de la Comisión especial, encargada de dictaminar en el proyecto sobre modificación en el trazado ferroviario, canalización de ríos y colonización en algunos departamentos, del cual es autor el diputado señor Francisco Iba. Se nos pide al pie del manifiesto que nos interese por este asunto.

Está firmado este documento por los señores Román Borgalli, presidente; Abilio Corcín, vicepresidente; Javier J. Gurruchaga, secretario; Ramón Díaz, pro secretario; Manuel Goriño, tesoro; Pedro Podestá, Jaime Sacrista, Francisco Mier, Enrique G. Burnett, Casimiro Borda, Juan S. Viera, vocales.

Según se nos ha informado, los Representantes de ese departamento debieron celebrar una conferencia con el Presidente de la República para tratar sobre este mismo asunto, y someterle un plan por el cual, en su opinión se llegaría a la deseada prolongación de la línea férrea del Este hasta Maldonado, beneficiándose de este modo una grande y fértil extensión del territorio en condiciones ventajosas para el Estado.

Los Representantes que asistieron a la conferencia son los señores doctor Herrero y Espinosa, Orique y Servente.

Si los departamentos de la República piden siempre con justicia a quien debe dárseles, los medios de realizar su progreso, ninguno como el de Maldonado puede hacer patente esa justicia, por la razón evidente de que todavía le falta mucho de lo que poseen sus hermanos, aún los más lejanos del centro de las actividades nacionales, Montevideo.

Cuasi todos los departamentos de la República, con más o menos rapidez, adelantan impulsados por el poder creador y vivifi-

cador de las vías férreas, que extienden la actividad y el trabajo como el sembrador sus granos, recogiendo anualmente cual cosechas de esa actividad, mayor desarrollo para sus riquezas pecuaria y agrícola, y mayor valor para sus tierras, aumentando al mismo tiempo su población.

Maldonado puede decir con dolor evidente que es el más atrasado de los departamentos de esta República, y no porque esto sea una consecuencia de su inferioridad natural respecto a los otros, puesto que posee fértiles tierras, costas y mar riquísimos, minerales en sus entrañas y el puerto mejor del territorio.

A pesar de todos estos elementos naturales y de su proximidad relativa a la capital, causa pena oír a los viajeros que lo visitan, cómo se asocian en sus relatos la pobreza y superabundancia de su naturaleza virgen con las descripciones de su atraso, pobreza y abandono.

Con razón, pues, el manifiesto que hemos recibido contiene algunos párrafos que pueden ser al mismo tiempo una protesta amarga y una queja profunda, que late en el corazón de aquellos habitantes desde el día en que empezó el progreso para todos los otros pueblos del Uruguay.

He aquí dos de los párrafos a que hemos aludido.

«Es un hecho constatado, que la mayor parte de los departamentos de la República se ven hoy cruzados por diversas líneas férreas (en todos sentidos) y que éstos alcanzan los beneficios del portentoso invento de Watt, siendo axiomático, que al lado de cada vía férrea y donde el silbato de la locomotora lanza su agudo grito, allí se desarrolla una granja, una colonia, un depósito de mercaderías, que se consumen con el aumento de población y cuyo depósito se llena con nuevos productos, que el fácil y económico medio de transporte del ferrocarril ha desarrollado allí donde antes se presentaba algo, sin provecho, para la actividad del hombre, reproduciéndose en este caso la ley económica de que la «facilidad del transporte desenvuelve actividades» y no como alguien ha dicho que «la producción desarrolla la vía férrea».

«El departamento de Maldonado, dotado prodigalmente por el Ser Supremo de ingentes riquezas naturales, se vio rezagado en el concepto de sus demás hermanos de la República, por causas y cosas que no debemos por el momento averiguar, pero que si hay un hecho que es necesario tener presente y el cual no debe perderse de vista, es que nuestros Representantes se han puesto de pie, de una manera digna de todo aplauso y nuestra H. Junta ha lanzado un concienzudo y luminoso informe, sosteniendo los sagrados derechos de esta semi-desahuciada zona de la República, ante la amenaza a sus intereses que puede entrañar el proyecto de un hijo del departamento, el señor Francisco J. Ros».

Párrafos son esos dignos y exigentes de la más decidida atención de nuestro Gobierno y de nuestros legisladores.

Es necesario sacar al departamento de Maldonado de esa situación intolerable de statu quo, dándole vías de comunicación modernas, sin las cuales serán inútiles toda la buena voluntad, todos los esfuerzos y todos los sacrificios de sus habitantes.

Tengamos presente que Norte América para dar a todos sus Estados los mismos medios de progreso, cerca o lejos de sus capitales y puertos, ha tendido sobre todos ellos la inmensa red de sus ferrocarriles, a fin de que la desigualdad de los portes sea menos pesada por la facilidad de la conducción.

Desearnos pues, que la conferencia de los Representantes por Maldonado con el Presidente de la República, haya tenido un buen resultado.

Enfermedad y muerte DE LEÓN XIII

DETALLES VERÍDICOS

DE LOS DIARIOS DE NUESTRO CAMPE

El domingo 19 de Julio se manifestaron algunos síntomas que hacían temer un próximo y funesto desenlace. Al mediodía experimentó el Papa un horrible ahogo, que los médicos pudieron vencer difícilmente.

El lunes 20, por la mañana, tuvo el Pontífice varios momentos de lucidez, llamando con la mirada, por no poder hablar, a su secretario Mons. Angeli, que acudía siempre con afán, pero que no podía comprender los sonidos incoherentes emitidos por Su Santidad.

Estas escenas causaban pena indecible a cuantos las presenciaban. Mons. Angeli hacía esfuerzos inauditos para comprender y el Papa por hablar, pero ambos en vano.

La respiración se hacía imposible a causa de la opresión que el agusto enfermo experimentaba. El catarro también lo perjudicaba, pues no tenía fuerza para expectorar.

El doctor Laponi, y Pío Centa proban a facilitar la respiración levantando la cabeza.

Un poco antes de mediodía, habiéndose advertido un mayor movimiento en el patio de San Dámaso, cundió la primera alarma, que en seguida se extendió por todas partes.

Hacia mediodía empezó a manifestarse el sufrimiento en el sufrimiento de los movimientos penosos de la ciudad. El doctor Laponi continúa las punciones y auscultaba continuamente el corazón, cuyos latidos se iban haciendo intermitentes.

El doctor Laponi salió entonces a la antecámara con el semblante desencajado. El Cardenal Rampolla fue llamado inmediatamente y el Cardenal Vannutelli acudió al punto. Llegaba éste el hábito de Gran Penitenciar, y rodeado de todos los Prelados asistentes comenzó a recibir las oraciones de los agonizantes. Todos se arrodillaron llenos de emoción.

La luz en la Cámara era muy débil y el calor sofocante. La ceremonia duró diez minutos. Entonces la vialidad extraordinaria del Pontificio se manifestó nuevamente.

Apenas concluidas las oraciones el Papa experimentó una especie de estremecimiento. Todo su cuerpo se agitó y la respiración se restableció, aunque muy ligeramente. Al punto mismo del mediodía León XIII abrió los ojos, los fijó tristemente en el doctor Laponi y en su fiel Centa y pronunció algunas palabras, que no pudieron ser escuchadas. Miró después a Vannutelli de pies a cabeza. El Cardenal se inclinó y pronunció estas palabras:—Desee volver a ver a los Cardenales.

Esta especie de resurrección verdaderamente milagrosa dejó a todos los presentes completamente estupefactos.

El doctor Laponi se apresuró a contestar.

Vuestra Santidad se verá satisfecha. Al cabo de algunos minutos Mon. Coganio Azevedo introdujo 23 Cardenales que se hallaban a la sazón en la antecámara y que inmediatamente se arrodillaron alrededor del lecho del Pontífice. Esto los reconoció, exclamando:—¡Adiós! Han llegado mis últimos momentos.

Luego, dirigiéndose al Cardenal Oreglia y mirándole fijamente a los ojos, dijo:—¡Adiós! Os recomiendo la Iglesia.

León XIII tomó el mismo tiempo de la mano del Cardenal y la estrechó por largo tiempo entre las suyas. Quiso bendecir a los demás, pero le faltaron las fuerzas para levantar el brazo.

El Cardenal Oreglia pidió entonces la augusta bendición para los familiares, pero en aquel momento volvieron a manifestarse las señales de la muerte.

Al principio de la agonía, las inyecciones de eufenina y aletor produjeron algún efecto.

El doctor Mazzoni llegó al Vaticano y volvió a salir a las dos y media en un carruaje con las cortinas cerradas para evitar ser visto por los periodistas.

Durante este tiempo comenzó el exterior del Pontífice.

A las tres llegó el Cardenal Steinhilber. A las tres y diez los Prelados del Palacio, Mons. Angeli, Mazolini, Bileti, Samperi y Miscatelli se arrodillaron ante el Crucifijo de la sala para orar.

El fin definitivo se aproximaba. El doctor Laponi puso tres últimas inyecciones de aletor. Su Santidad abrió los ojos diciendo:—¡Ha llegado la hora! ¡Recomendame a Dios!

Su fisonomía revelaba al mismo tiempo una calma perfecta.

Accesos violentos de los sacudieron el pecho los párpados se agitaron como por un dolor. Pasó las últimas miradas. El doctor Laponi seguía con ansiedad todas las fases de la agonía, y al fin se volvió hacia los circunstantes, exclamando con grande emoción:—¡El Papa ha muerto!

La muerte sobrevino a las cuatro menos dos minutos. Fue como queda descrita, perfectamente tranquila.

Los Cardenales Oreglia, Agliardi, Gotti y Vannutelli, vestían aguilas lúgubres y contemplaban con admiración la expresión de sublime calma retratada en la fisonomía de León XIII.

Pío Centa, el fidelísimo criado del Papa, arrodillado en un rincón, sollozaba desconsolado.

Mientras se rezaban las plegarias de los agonizantes, los sobrinos de León XIII, Mons. Rampolla y las dignidades de la Corte pontificia, estaban también de rodillas y llorando. Todas las personas presentes contestaban a la voz del agonizante con palabras entrecortadas por los sollozos.

DESPUÉS DE LA MUERTE

El Cardenal Oreglia de San Stefano, en su calidad de Camarero de la santa Iglesia romana, tomó posesión del Palacio del Vaticano y del régimen de la Santa Sede a las cuatro y treinta minutos de la tarde.

Precedido y seguido de los Guardianes Nobles, se dirigió con el Vice-camarero, Mons. Passerini, y la clereja de rúbrica, desde la ósmara apostólica a las estancias pontificias. El Camarero vestía sotana y manto violeta, que es el color del duelo cardenalicio. La solemnidad consistió en cumplir la ceremonia de certificar el fallecimiento del Papa.

Los dignatarios de la Corte pontificia y los Maestros de ceremonias estaban a la puerta esperando al Cardenal Camarero.

El Cardenal Oreglia llamó en alta voz al Papa, gritando:—¡León! León!

Entonces fué abierta la puerta y entró el Camarero en la estancia mortuoria, con todo el cortejo, en que iba el Cardenal de León XIII. El Cardenal Oreglia recibió de la rúbrica la pila, con el que, según la rúbrica dispone, tocó tres veces la frente augusta, mientras por tres veces también, llamaba al Pontífice por su nombre de pila y en el idioma nativo:—¡Joquini! ¡Joquini! ¡Joquini!

Todos los presentes estaban arrodillados. La emoción predominaba en todos y no se oían más que sollozos.

El cadáver de León XIII, cubierto con una casulla blanca doblada, descansaba sobre los colchones; el rostro parecía de cera. Después de la ceremonia, el Cardenal Oreglia pronunció la frase sacramental: El Sumo Pontífice ha muerto.

Todos salieron de la cámara mortuoria, dirigiéndose a entrar en la cámara privada del Papa.

Las últimas palabras del Papa León XIII, antes de perder el conocimiento, se recibió al Cardenal Rampolla.

El Cardenal, aproximándose al lecho del augusto enfermo, pronunció con voz conmovida las siguientes palabras:—Me creo en el deber de pedir perdón a Vuestra Santidad, por cuanto voy no siempre me habré encontrado a la altura del eminente cargo que me habéis confiado.

Se pidió perdón de las diez palabras que pusiera haber cometido involuntariamente.

El Papa se volvió lentamente hacia el Cardenal Secretario, y tendiéndole la mano con benevolencia en señal de protesta por sus palabras, contestó con voz débil, pero inteligible para todas las personas presentes:—No necesitáis perdón, eminencia. Ambos hemos trabajado para la gloria de Dios de la Iglesia, y esto con las más rectas intenciones.

A estas palabras Rampolla inclinó la cabeza, depositando un largo beso en la mano del augusto moribundo.

—Eminencia—añadió el Papa,—rogaré por mí; me recomendaré en vuestras oraciones.

Rampolla, llorando y con voz profundamente alterada, contestó:—¡Santo Padre, nunca os olvidaré!

Cuanto personas presenciaron y oyeron esta conversación lloraban también entrecorridas.

León XIII habló después con el Cardenal Oreglia, a quien hizo sus últimas recomendaciones.

Luego, dirigiéndose al doctor Laponi, dijo:—¡Adiós! Os recomiendo la Iglesia.

León XIII tomó el mismo tiempo de la mano del Cardenal y la estrechó por largo tiempo entre las suyas.

Quiso bendecir a los demás, pero le faltaron las fuerzas para levantar el brazo.

El Cardenal Oreglia pidió entonces la augusta bendición para los familiares, pero en aquel momento volvieron a manifestarse las señales de la muerte.

Al principio de la agonía, las inyecciones de eufenina y aletor produjeron algún efecto.

El doctor Mazzoni llegó al Vaticano y volvió a salir a las dos y media en un carruaje con las cortinas cerradas para evitar ser visto por los periodistas.

Durante este tiempo comenzó el exterior del Pontífice.

A las tres llegó el Cardenal Steinhilber. A las tres y diez los Prelados del Palacio, Mons. Angeli, Mazolini, Bileti, Samperi y Miscatelli se arrodillaron ante el Crucifijo de la sala para orar.

El fin definitivo se aproximaba. El doctor Laponi puso tres últimas inyecciones de aletor. Su Santidad abrió los ojos diciendo:—¡Ha llegado la hora! ¡Recomendame a Dios!

Su fisonomía revelaba al mismo tiempo una calma perfecta.

Accesos violentos de los sacudieron el pecho los párpados se agitaron como por un dolor. Pasó las últimas miradas. El doctor Laponi seguía con ansiedad todas las fases de la agonía, y al fin se volvió hacia los circunstantes, exclamando con grande emoción:—¡El Papa ha muerto!

La muerte sobrevino a las cuatro menos dos minutos. Fue como queda descrita, perfectamente tranquila.

Los Cardenales Oreglia, Agliardi, Gotti y Vannutelli, vestían aguilas lúgubres y contemplaban con admiración la expresión de sublime calma retratada en la fisonomía de León XIII.

Pío Centa, el fidelísimo criado del Papa, arrodillado en un rincón, sollozaba desconsolado.

Mientras se rezaban las plegarias de los agonizantes, los sobrinos de León XIII, Mons. Rampolla y las dignidades de la Corte pontificia, estaban también de rodillas y llorando. Todas las personas presentes contestaban a la voz del agonizante con palabras entrecortadas por los sollozos.

DESPUÉS DE LA MUERTE

El Cardenal Oreglia de San Stefano, en su calidad de Camarero de la santa Iglesia romana, tomó posesión del Palacio del Vaticano y del régimen de la Santa Sede a las cuatro y treinta minutos de la tarde.

El Cardenal Oreglia llamó en alta voz al Papa, gritando:—¡León! León!

Entonces fué abierta la puerta y entró el Camarero en la estancia mortuoria, con todo el cortejo, en que iba el Cardenal de León XIII. El Cardenal Oreglia recibió de la rúbrica la pila, con el que, según la rúbrica dispone, tocó tres veces la frente augusta, mientras por tres veces también, llamaba al Pontífice por su nombre de pila y en el idioma nativo:—¡Joquini! ¡Joquini! ¡Joquini!

Todos los presentes estaban arrodillados. La emoción predominaba en todos y no se oían más que sollozos.

El cadáver de León XIII, cubierto con una casulla blanca doblada, descansaba sobre los colchones; el rostro parecía de cera. Después de la ceremonia, el Cardenal Oreglia pronunció la frase sacramental: El Sumo Pontífice ha muerto.

Todos salieron de la cámara mortuoria, dirigiéndose a entrar en la cámara privada del Papa.

Las últimas palabras del Papa León XIII, antes de perder el conocimiento, se recibió al Cardenal Rampolla.

El Cardenal, aproximándose al lecho del augusto enfermo, pronunció con voz conmovida las siguientes palabras:—Me creo en el deber de pedir perdón a Vuestra Santidad, por cuanto voy no siempre me habré encontrado a la altura del eminente cargo que me habéis confiado.

Se pidió perdón de las diez palabras que pusiera haber cometido involuntariamente.

El Papa se volvió lentamente hacia el Cardenal Secretario, y tendiéndole la mano con benevolencia en señal de protesta por sus palabras, contestó con voz débil, pero inteligible para todas las personas presentes:—No necesitáis perdón, eminencia. Ambos hemos trabajado para la gloria de Dios de la Iglesia, y esto con las más rectas intenciones.

A estas palabras Rampolla inclinó la cabeza, depositando un largo beso en la mano del augusto moribundo.

—Eminencia—añadió el Papa,—rogaré por mí; me recomendaré en vuestras oraciones.

Rampolla, llorando y con voz profundamente alterada, contestó:—¡Santo Padre, nunca os olvidaré!

Cuanto personas presenciaron y oyeron esta conversación lloraban también entrecorridas.

León XIII habló después con el Cardenal Oreglia, a quien hizo sus últimas recomendaciones.

Luego, dirigiéndose al doctor Laponi, dijo:—¡Adiós! Os recomiendo la Iglesia.

León XIII tomó el mismo tiempo de la mano del Cardenal y la estrechó por largo tiempo entre las suyas.

Quiso bendecir a los demás, pero le faltaron las fuerzas para levantar el brazo.

El Cardenal Oreglia pidió entonces la augusta bendición para los familiares, pero en aquel momento volvieron a manifestarse las señales de la muerte.

Al principio de la agonía, las inyecciones de eufenina y aletor produjeron algún efecto.

El doctor Mazzoni llegó al Vaticano y volvió a salir a las dos y media en un carruaje con las cortinas cerradas para evitar ser visto por los periodistas.

Durante este tiempo comenzó el exterior del Pontífice.

A las tres llegó el Cardenal Steinhilber. A las tres y diez los Prelados del Palacio, Mons. Angeli, Mazolini, Bileti, Samperi y Miscatelli se arrodillaron ante el Crucifijo de la sala para orar.

El fin definitivo se aproximaba. El doctor Laponi puso tres últimas inyecciones de aletor. Su Santidad abrió los ojos diciendo:—¡Ha llegado la hora! ¡Recomendame a Dios!

Su fisonomía revelaba al mismo tiempo una calma perfecta.

Accesos violentos de los sacudieron el pecho los párpados se agitaron como por un dolor. Pasó las últimas miradas. El doctor Laponi seguía con ansiedad todas las fases de la agonía, y al fin se volvió hacia los circunstantes, exclamando con grande emoción:—¡El Papa ha muerto!

La muerte sobrevino a las cuatro menos dos minutos. Fue como queda descrita, perfectamente tranquila.

Los Cardenales Oreglia, Agliardi, Gotti y Vannutelli, vestían aguilas lúgubres y contemplaban con admiración la expresión de sublime calma retratada en la fisonomía de León XIII.

Pío Centa, el fidelísimo criado del Papa, arrodillado en un rincón, sollozaba desconsolado.

Mientras se rezaban las plegarias de los agonizantes, los sobrinos de León XIII, Mons. Rampolla y las dignidades de la Corte pontificia, estaban también de rodillas y llorando. Todas las personas presentes contestaban a la voz del agonizante con palabras entrecortadas por los sollozos.

DESPUÉS DE LA MUERTE

El Cardenal Oreglia de San Stefano, en su calidad de Camarero de la santa Iglesia romana, tomó posesión del Palacio del Vaticano y del régimen de la Santa Sede a las cuatro y treinta minutos de la tarde.

El Cardenal Oreglia llamó en alta voz al Papa, gritando:—¡León! León!

Entonces fué abierta la puerta y entró el Camarero en la estancia mortuoria, con todo el cortejo, en que iba el Cardenal de León XIII. El Cardenal Oreglia recibió de la rúbrica la pila, con el que, según la rúbrica dispone, tocó tres veces la frente augusta, mientras por tres veces también, llamaba al Pontífice por su nombre de pila y en el idioma nativo:—¡Joquini! ¡Joquini! ¡Joquini!

Todos los presentes estaban arrodillados. La emoción predominaba en todos y no se oían más que sollozos.

El cadáver de León XIII, cubierto con una casulla blanca doblada, descansaba sobre los colchones; el rostro parecía de cera. Después de la ceremonia, el Cardenal Oreglia pronunció la frase sacramental: El Sumo Pontífice ha muerto.

Todos salieron de la cámara mortuoria, dirigiéndose a entrar en la cámara privada del Papa.

Las últimas palabras del Papa León XIII, antes de perder el conocimiento, se recibió al Cardenal Rampolla.

El Cardenal, aproximándose al lecho del augusto enfermo, pronunció con voz conmovida las siguientes palabras:—Me creo en el deber de pedir perdón a Vuestra Santidad, por cuanto voy no siempre me habré encontrado a la altura del eminente cargo que me habéis confiado.

Se pidió perdón de las diez palabras que pusiera haber cometido involuntariamente.

El Papa se volvió lentamente hacia el Cardenal Secretario, y tendiéndole la mano con benevolencia en señal de protesta por sus palabras, contestó con voz débil, pero inteligible para todas las personas presentes:—No necesitáis perdón, eminencia. Ambos hemos trabajado para la gloria de Dios de la Iglesia, y esto con las más rectas intenciones.

A estas palabras Rampolla inclinó la cabeza, depositando un largo beso en la mano del augusto moribundo.

—Eminencia—añadió el Papa,—rogaré por mí; me recomendaré en vuestras oraciones.

Rampolla, llorando y con voz profundamente alterada, contestó:—¡Santo Padre, nunca os olvidaré!

Cuanto personas presenciaron y oyeron esta conversación lloraban también entrecorridas.

León XIII habló después con el Cardenal Oreglia, a quien hizo sus últimas recomendaciones.

Luego, dirigiéndose al doctor Laponi, dijo:—¡Adiós! Os recomiendo la Iglesia.

León XIII tomó el mismo tiempo de la mano del Cardenal y la estrechó por largo tiempo entre las suyas.

Quiso bendecir a los demás, pero le faltaron las fuerzas para levantar el brazo.

El Cardenal Oreglia pidió entonces la augusta bendición para los familiares, pero en aquel momento volvieron a manifestarse las señales de la muerte.

Al principio de la agonía, las inyecciones de eufenina y aletor produjeron algún efecto.

El doctor Mazzoni llegó al Vaticano y volvió a salir a las dos y media en un carruaje con las cortinas cerradas para evitar ser visto por los periodistas.

Durante este tiempo comenzó el exterior del Pontífice.

A las tres llegó el Cardenal Steinhilber. A las tres y diez los Prelados del Palacio, Mons. Angeli, Mazolini, Bileti, Samperi y Miscatelli se arrodillaron ante el Crucifijo de la sala para orar.

El fin definitivo se aproximaba. El doctor Laponi puso tres últimas inyecciones de aletor. Su Santidad abrió los ojos diciendo:—¡Ha llegado la hora! ¡Recomendame a Dios!

Su fisonomía revelaba al mismo tiempo una calma perfecta.

Accesos violentos de los sacudieron el pecho los párpados se agitaron como por un dolor. Pasó las últimas miradas. El doctor Laponi seguía con ansiedad todas las fases de la agonía, y al fin se volvió hacia los circunstantes, exclamando con grande emoción:—¡El Papa ha muerto!

La muerte sobrevino a las cuatro menos dos minutos. Fue como queda descrita, perfectamente tranquila.

Los Cardenales Oreglia, Agliardi, Gotti y Vannutelli, vestían aguilas lúgubres y contemplaban con admiración la expresión de sublime calma retratada en la fisonomía de León XIII.

Pío Centa, el fidelísimo criado del Papa, arrodillado en un rincón, sollozaba desconsolado.

Mientras se rezaban las plegarias de los agonizantes, los sobrinos de León XIII, Mons. Rampolla y las dignidades de la Corte pontificia, estaban también de rodillas y llorando. Todas las personas presentes contestaban a la voz del agonizante con palabras entrecortadas por los sollozos.

DESPUÉS DE LA MUERTE

El Cardenal Oreglia de San Stefano, en su calidad de Camarero de la santa Iglesia romana, tomó posesión del Palacio del Vaticano y del régimen de la Santa Sede a las cuatro y treinta minutos de la tarde.

El Cardenal Oreglia llamó en alta voz al Papa, gritando:—¡León! León!

Entonces fué abierta la puerta y entró el Camarero en la estancia mortuoria, con todo el cortejo, en que iba el Cardenal de León XIII. El Cardenal Oreglia recibió de la rúbrica la pila, con el que, según la rúbrica dispone, tocó tres veces la frente augusta, mientras por tres veces también, llamaba al Pontífice por su nombre de pila y en el idioma nativo:—¡Joquini! ¡Joquini! ¡Joquini!

Todos los presentes estaban arrodillados. La emoción predominaba en todos y no se oían más que sollozos.

El cadáver de León XIII, cubierto con una casulla blanca doblada, descansaba sobre los colchones; el rostro parecía de cera. Después de la ceremonia, el Cardenal Oreglia pronunció la frase sacramental: El Sumo Pontífice ha muerto.

Todos salieron de la cámara mortuoria, dirigiéndose a entrar en la cámara privada del Papa.

Las últimas palabras del Papa León XIII, antes de perder el conocimiento, se recibió al Cardenal Rampolla.

El Cardenal, aproximándose al lecho del augusto enfermo, pronunció con voz conmovida las siguientes palabras:—Me creo en el deber de pedir perdón a Vuestra Santidad, por cuanto voy no siempre me habré encontrado a la altura del eminente cargo que me habéis confiado.

Se pidió perdón de las diez palabras que pusiera haber cometido involuntariamente.

El Papa se volvió lentamente hacia el Cardenal Secretario, y tendiéndole la mano con benevolencia en señal de protesta por sus palabras, contestó con voz débil, pero inteligible para todas las personas presentes:—No necesitáis perdón, eminencia. Ambos hemos trabajado para la gloria de Dios de la Iglesia, y esto con las más rectas intenciones.

A estas palabras Rampolla inclinó la cabeza, depositando un largo beso en la mano del augusto moribundo.

—Eminencia—añadió el Papa,—rogaré por mí; me recomendaré en vuestras oraciones.

Rampolla, llorando y con voz profundamente alterada, contestó:—¡Santo Padre, nunca os olvidaré!

Cuanto personas presenciaron y oyeron esta conversación lloraban también entrecorridas.

León XIII habló después con el Cardenal Oreglia, a quien hizo sus últimas recomendaciones.

Luego, dirigiéndose al doctor Laponi, dijo:—¡Adiós! Os recomiendo la Iglesia.

León XIII tomó el mismo tiempo de la mano del Cardenal y la estrechó por largo tiempo entre las suyas.

Quiso bendecir a los demás, pero le faltaron las fuerzas para levantar el brazo.

El Cardenal Oreglia pidió entonces la augusta bendición para los familiares, pero en aquel momento volvieron a manifestarse las señales de la muerte.

Al principio de la agonía, las inyecciones de eufenina y aletor produjeron algún efecto.

El doctor Mazzoni llegó al Vaticano y volvió a salir a las dos y media en un carruaje con las cortinas cerradas para evitar ser visto por los periodistas.

Durante este tiempo comenzó el exterior del Pontífice.

A las tres llegó el Cardenal Steinhilber. A las tres y diez los Prelados del Palacio, Mons. Angeli, Mazolini, Bileti, Samperi y Miscatelli se arrodillaron ante el Crucifijo de la sala para orar.

El fin definitivo se aproximaba. El doctor Laponi puso tres últimas inyecciones de aletor. Su Santidad abrió los ojos diciendo:—¡Ha llegado la hora! ¡Recomendame a Dios!

Su fisonomía revelaba al mismo tiempo una calma perfecta.

Accesos violentos de los sacudieron el pecho los párpados se agitaron como por un dolor. Pasó las últimas miradas. El doctor Laponi seguía con ansiedad todas las fases de la agonía, y al fin se volvió hacia los circunstantes, exclamando con grande emoción:—¡El Papa ha muerto!

La muerte sobrevino a las cuatro menos dos minutos. Fue como queda descrita, perfectamente tranquila.

Los Cardenales Oreglia, Agliardi, Gotti y Vannutelli, vestían aguilas lúgubres y contemplaban con admiración la expresión de sublime calma retratada en la fisonomía de León XIII.

Pío Centa, el fidelísimo criado del Papa, arrodillado en un rincón, sollozaba desconsolado.

Mientras se rezaban las plegarias de los agonizantes, los sobrinos de León XIII, Mons. Rampolla y las dignidades de la Corte pontificia, estaban también de rodillas y llorando. Todas las personas presentes contestaban a la voz del agonizante con palabras entrecortadas por los sollozos.

DESPUÉS DE LA MUERTE

El Cardenal Oreglia de San Stefano, en su calidad de Camarero de la santa Iglesia romana, tomó posesión del Palacio del Vaticano y del régimen de la Santa Sede a las cuatro y treinta minutos de la tarde.

El Cardenal Oreglia llamó en alta voz al Papa, gritando:—¡León! León!

Entonces fué abierta la puerta y entró el Camarero en la estancia mortuoria, con todo el cortejo, en que iba el Cardenal de León XIII. El Cardenal Oreglia recibió de la rúbrica la pila, con el que, según la rúbrica dispone, tocó tres veces la frente augusta, mientras por tres veces también, llamaba al Pontífice por su nombre de pila y en el idioma nativo:—¡Joquini! ¡Joquini! ¡Joquini!

Todos los presentes estaban arrodillados. La emoción predominaba en todos y no se oían más que sollozos.

El cadáver de León XIII, cubierto con una casulla blanca doblada, descansaba sobre los colchones; el rostro parecía de cera. Después de la ceremonia, el Cardenal Oreglia pronunció la frase sacramental: El Sumo Pontífice ha muerto.

Todos salieron de la cámara mortuoria, dirigiéndose a entrar en la cámara privada del Papa.

Las últimas palabras del Papa León XIII, antes de perder el conocimiento, se recibió al Cardenal Rampolla.

El Cardenal, aproximándose al lecho del augusto enfermo, pronunció con voz conmovida las siguientes palabras:—Me creo en el deber de pedir perdón a Vuestra Santidad, por cuanto voy no siempre me habré encontrado a la altura del eminente cargo que me habéis confiado.

Se pidió perdón de las diez palabras que pusiera haber cometido involuntariamente.

El Papa se volvió lentamente hacia el Cardenal Secretario, y tendiéndole la mano con benevolencia en señal de protesta por sus palabras, contestó con voz débil, pero inteligible para todas las personas presentes:—No necesitáis perdón, eminencia. Ambos hemos trabajado para la gloria de Dios de la Iglesia, y esto con las más rectas intenciones.

A estas palabras Rampolla inclinó la cabeza, depositando un largo beso en la mano del augusto moribundo.

—Eminencia—añadió el Papa,—rogaré por mí; me recomendaré en vuestras oraciones.

Rampolla, llorando y con voz profundamente alterada, contestó:—¡Santo Padre, nunca os olvidaré!

Cuanto personas presenciaron y oyeron esta conversación lloraban también entrecorridas.

León XIII habló después con el Cardenal Oreglia, a quien hizo sus últimas recomendaciones.

Luego, dirigiéndose al doctor Laponi, dijo:—¡Adiós! Os recomiendo la Iglesia.

León XIII tomó el mismo tiempo de la mano del Cardenal y la estrechó por largo tiempo entre las suyas.

Quiso bendecir a los demás, pero le faltaron las fuerzas para levantar el brazo.

El Cardenal Oreglia pidió entonces la augusta bendición para los familiares, pero en aquel momento volvieron a manifestarse las señales de la muerte.

Al principio de la agonía, las inyecciones de eufenina y aletor produjeron algún efecto.

El doctor Mazzoni llegó al Vaticano y volvió a salir a las dos y media en un carruaje con las cortinas cerradas para evitar ser visto por los periodistas.

Durante este tiempo comenzó el exterior del Pontífice.

A las tres llegó el Cardenal Steinhilber. A las tres y diez los Prelados del Palacio, Mons. Angeli, Mazolini, Bileti, Samperi y Miscatelli se arrodillaron ante el Crucifijo de la sala para orar.

El fin definitivo se aproximaba. El doctor Laponi puso tres últimas inyecciones de aletor. Su Santidad abrió los ojos diciendo:—¡Ha llegado la hora! ¡Recomendame a Dios!

Su fisonomía revelaba al mismo tiempo una calma perfecta.

Accesos violentos de los sacudieron el pecho los párpados se agitaron como por un dolor. Pasó las últimas miradas. El doctor Laponi seguía con ansiedad todas las fases de la agonía, y al fin se volvió hacia los circunstantes, exclamando con grande emoción:—¡El Papa ha muerto!

La muerte sobrevino a las cuatro menos dos minutos. Fue como queda

J. C. R. Mullins

Corredor y Rematador Público

Operaciones de Bolsa y negociaciones bancarias.—Seguros contra incendios, riesgos marítimos y sobre la vida, en todas las Compañías establecidas en la República.—Recibo ordenes para ofrecer y solicitar dinero en hipoteca y sobre valores.—Ejecución de pedidos de los señores Estancieros, obteniéndoles artículos de primera calidad a los precios más ventajosos.—Compra y venta de bienes raíces.—RENTAS DE MUEBLES, INMUEBLES, SEMOVIENTES, MERCADERÍAS, AVENIDAS, CARGAMENTOS MARÍTIMOS, ETC., SIENDO GRATUITA LA PUBLICACIÓN DE AVISOS.



POMADA DEL GLOBO

Para conservar el cutis fresco, suave y natural: quita las manchas, pecas, granos y paño de la cara.

BOTICA DEL GLOBO. — MONTEVIDEO



CUIDADO CON LAS FALSIFICACIONES



Agua Florida de Lemmon
EL PERFUME UNIVERSAL
PARA EL PAÑUELO, EL TOCADOR Y EL BAÑO

JARDIN del SIGLO

Miguel Desalvo y Cia.
CALLE AGRAZIADA NÚM. 184
Se venden plantas de todas clases y se tolo trabajo en flores.
Teléfono La Cooperativa 1107. Montevideo



AL COMERCIO

El abito suscripto, participa que ha vendido las existencias y útiles de la casa de negocio del ramo de almacén de comestibles y bebidas, sito en la calle Madrid núms. 45 y 47 esquina Minas, al señor don Alberto Lazzaro. Todo aquel que tenga algún crédito contra dicha casa, se servirá presentarse dentro del término de 5 días a cualquier hora, que le será cancelado, pasado dicho término, el comprador no oirá reclamo alguno. —Montevideo, Julio 3 de 1903. —Clemente Gutiérrez.

Polletín de "El Amigo del Obrero" 18

Melania y Lucila

Ó SEA
VENTAJAS DE LA EDUCACION CRISTIANA

NARRACION

Traducción del italiano

mejor. Así lo hace mi mamá; ella, por ejemplo, no quiere llevarme al teatro, pero me permite leer comedias; quiere que ande bien vestida, pero con decencia; me lleva a los bailes pero de personas honestas; no me prohíbe tener compaÑerías, pero es muy escrupulosa en la elección. Yo estoy segura de que si la conociera Vd. querida Lucila, aprobaría sin más ni más nuestra amistad. Y, en cuanto a Melania, veo que se porta muy bien con Vd. puesto que la trata más

"AL PROGRESO DE PARIS"

CASA FUNDADA EN EL AÑO 1874
Taller especial para platear, dorar y nickelar toda clase de metales

Se renuevan arañas, adornos de sala y de pianos, como tambien se retocan estatuas de metales, terracota, etc., dejándolas como salen de fábrica.—Especialidades en vasos de Iglesias.—Se platea, dora, nickela bronce y oxida sobre todo metales en colores diferentes.—Se colocan y componen campanillas eléctricas.—Se hacen composuras de alhajas y pertenecientes al ramo.
MONTEVIDEO Teléfono «La Cooperativa» 455

FRANCISCO VALENTE

536 — CALLE 18 DE JULIO — 536

FABRICA NACIONAL

A VAPOR

DE

Jabones finos para tocador y medicinales

DE RICARDO ALGORTA

Además de las especialidades de esta fábrica, que el público ya conoce, ofrece tambien los medicinales: Sulfurosos, Bicoloro, Félico, Alquitran, y entre estos el Naftal, muy recomendado por nuestros mejores médicos, para el tratamiento de la caspa. Direcciones: Escritorio, 25 de Mayo N.º 371. —Teléfono «La Uruguaya» N.º 836.

A NUESTROS CONSOCIOS:

COCHERIA DEL CARMEN

MANUEL RODRIGUEZ Y C.

CALLE VAZQUEZ N.º 108 A 114

ENTRE 18 DE JULIO Y RIVERA

Se atienden pedidos a toda hora del día y de la noche. Carruajes por mes y servicio para casamientos, paseos, etc., etc. Servicio fúnebre, desde los más pomposos a los más sencillos.

ESTA CASA HACE EL SERVICIO DEL CIRCULO CATOLICO DE OBREROS ELEMENTOS DE PRIMER ORDEN

PRECIOS MODICOS | Teléfono: «LA URUGUAYA» núm. 292 «LA COOPERATIVA» núm. 111

INTERESANTE PARA SACERDOTES

En la «Cordonera» fundada en el año 1870

SASTRERIA, ROPERIA Y SOMBRERERIA

De Francisco Costa

La casa se compromete a confeccionar setenas, mantos igual que los extranjeros con un 20 c/o más barato, porque recibe los cachemires directamente de Europa. Gran surtido de celones y borlas de seda. La casa se cierra todos los días de fiesta.

VENTAS POR MAYOR Y MENOR

CALLE 18 DE JULIO 550 y 552, ESQ. VAZQUEZ

COCINAS SISTEMA MANZI

PRIVILEGIADA POR EL SUPERIOR GOBIERNO DE LA REPUBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY Y ARGENTINA

Esta no tiene rival por su bari y economía, garantida de un 50 por ciento en consumo de combustible y en prontitud del servicio, y es un aparato hecho especialmente para la más conveniencia y economía de una casa. En esta casa se hacen cocinas de todas dimensiones, tanto para hoteles, restaurants y fondas con caldera a vapor. Visiten la casa.

CALLE CONSTITUYENTE 108—Montevideo

PANADERIA DEL PUERTO

A VAPOR

DE RAMON IGLESIAS

Calle PIEDRAS 33 al 40

(Frente al Mercado del Puerto)

Especialidad en pan de todas clases, de mañana y de tarde; depósito de harinas de las mejores marcas de Buenos Aires y del país; así como fideos por mayor y menor, depósito de galleta de campaña y marina. Se recomienda por su especialidad la galleta marina para las familias, recomendada por los doctores para los enfermos por ser su competencia en su clase.—Se atiende cualquier pedido del ramo con prontitud y esmero.

NOTA.—No se admite pan devuelto.

PRIMERA QUESERIA ITALIANA

DE

JOSÉ NOTAROBERTI

10—Calle EJIDO—

Gran surtido de quesos de la Colonia Suiza, fresco y duro, recibido directamente de las mejores fábricas.—Especialidades en quesos de chiva y oveja recostos y queso Limburgo, quesos del país, duro y fresco. Puesto en la feria, Rondeau casi esquina Colonia frente al núm. 25, ventas por mayor y menor, precios sin competencia.

LOS ARTICULOS SE REMITEN A DOMICILIO

—¿Qué llena de espíritu y de buen sentido es su conversación? Gervasia hizo mal en decirle lo que me dijo, porque, en realidad, Melania no recibe más que buenos ejemplos. La única cosa que me da pena es que todo se hace ocultamente y sin decir nada al amo; no puedo comprender este misterio. ¿Por qué tener la luz cuando no se obra mal?

Por fin se cansaron de una conducta tan edificante:

—Lucila es nuestra, decía Melania.

Y no se tardó en dejar escapar de vez en cuando, como por casualidad y sin afectación, críticas y palabras livianas y poco morales. Lucila se alarmó y manifestó sus temores a la amiga. La taimada Luisa procuraba tranquilizarla, haciéndole observar que la vida de una persona de mundo no podía ser semejante a la de la Dermond en su retiro.

—¿Pero... no podría Vd. equivocarse? dijo un día Lucila.

—¡Oh! no tema Vd. nada; contestó Luisa. Mi mamá se escogió por confesor a uno

Avisos profesionales

JUAN LLADO.—Tasador y constructor San José 310.

BERNARDO G. FERRES.—Abogado. Estudio: 25 de Mayo 205.

LUIS BARATTINI.—Médico cirujano. consultas de 1 a 2. Piedad 144.

ANTONIO HARAN.—Médico cirujano, consultas de 1 a 3. San José 83.

JUAN HIRIAT.—Médico cirujano. Consultas de 1 a 2. Convención 256.

HIPOLITO GALLINAL.—Abogado. Estudio: calle Buenos Aires 238.

ESTEBAN J. TOSCANO.—Médico cirujano. Consultorio: Agraciada 201.

JUAN VARESE.—Escribano público. Escritorio: Misiones 218. Montevideo.

JOSE S. GONZALEZ.—Escribano público. Ha trasladado su oficina a la calle Misiones núms. 173 y 175.

JOSE R. MAZARINO.—Procurador. Se encarga de cobranzas en general. —Maciel 131a.

SIXTO J. DUTRA.—Contador público. Misiones 137. Particiones y cualquier trabajo de contabilidad.

IGNACIO BERGARA.—Escribano público.—Misiones 180, entre 25 de Mayo y Rincón; Teléfono: Cooperativa 189.

ALEJANDRO GALLINAL.—Doctor en medicina, Dayman 157. Consultas de 3 a 4 p. m., los lunes, miércoles y viernes.

BERNASCONI y PUPPO (hijo).—Constructores. Se encargan de toda clase de trabajos pertenecientes al ramo de albañilería. Piedad, 6 (Aguada).

JUAN B. BAZZANO.—Escribano público. Misiones 180 entre Rincón y 25 de Mayo. 18 de Julio 164 (Unión). Teléfono: «La Cooperativa» 189.

CONRADO GONZALEZ BARBOT.—Escribano. Ha abierto su Escritura en la calle Misiones núm. 173.—Montevideo.

J. A. AGUERRE. Médico cirujano.—Especialista en las enfermedades nerviosas.—Consultas los lunes, miércoles y viernes de 1 a 3 p. m. San José 215.

SALVADOR CAZEAUX.—Balanceador público. Se encarga del arreglo de sucesiones, tramitación de asuntos judiciales y cobranza de alquileres.—Paysandá 397.

«LA MANCHESTER»

COMPAÑIA INGLESA

DE SEGUROS CONTRA INCENDIOS

Capital y reservas: 2.700.000 L.

Los siniestros se pagan al contado en Montevideo.

Para informes: EUGENIO O'BRIEN.

68—ZABALA—68

Antigua Ferreteria y Plasteria

DE

Anibal Bellemi

261—CALLE AGRAZIADA—261

(al lado de la Iglesia Aguada)

PRECIOS MODICOS

TALLER MECANICO

DE CARPINTERIA, TORNERIA

FABRICA DE MUEBLES A VAPOR

DE

BARRIOS II

Calle Uruguay 604 y Minas 145 y 147

Teléfono «La Uruguaya» 232

MONTEVIDEO

de los sacerdotes más ilustrados de París.

¿Quiero Vd. que le hable?

—No, yo me atengo al mío.

XIX

Eran los días de carnaval, cuando Luisa trajo dos nuevas comedias. Después de haber leído una, rogó a Lucila que leyese la segunda; en un principio se excusó, pero luego fué menester ceder a las repetidas instancias. Leyó pues: recibió los merecidos aplausos y su amor propio fué azulado. Estas comedias habían sido bien acogidas. A los pocos días aparecieron otras que no eran del mismo estilo; Lucila lo advirtió, pero Luisa le aseguró que su mamá nada malo había encontrado en ellas; Lucila creyó haberse equivocado; sin embargo su alma ya no tenía paz; experimentaba inquietudes y turbaciones que nunca había conocido. Por fin esta especie de conjuración, tramada contra la inocencia y la virtud, pareció llegar a su colmo cuando la hija de la modista, con quien vivía

Dirigirse a

Casilla de Correo núm. 366.

MONTEVIDEO

EL NIÑO ELEGANTE

CASA ESPECIAL EN CONFECCIONES

DE

JUAN y RAMON ARRARTE VICTORIA

Especialidad en trajes de medida para hombres y jóvenes; esmero en las confecciones de trajes para niños y niñas, recomendada por sus ínfimos precios.

CALLE 18 DE JULIO NUMERO 566

MONTEVIDEO

Fabrica á vapor

De VELAS de CERA y ESTEARINAS EXTRANJERAS

VIUDA CACCIATORI

Escritorio y depósito

Rio Negro 52

Fábrica Juan M. Blanes 48

CASA FUNDADA EN EL AÑO 1873.—LA MÁS ANTIGUA Y ACREDITADA

Velas de estearina extranjera de 950, 700, 600, 500, 450, 400, 235 y 18 gramos c/u.

Hachones de estearina extranjera de 5, 3, 2 1/2, 2 y 1 1/2 kilogramos c/u.

Velas de extearina para familia y carruaje.

Velas de cera refinadas puras garantidas.—Idem idem idem Extra.—Idem idem idem comunes.—Idem idem idem bordadas para confirmaciones.

Idem idem idem bordadas para confirmaciones.

Idem idem idem bordadas para confirmaciones.

Idem idem idem bordadas para confirmaciones.

Idem idem idem bordadas para confirmaciones.

Idem idem idem bordadas para confirmaciones.

Idem idem idem bordadas para confirmaciones.

Idem idem idem bordadas para confirmaciones.

Idem idem idem bordadas para confirmaciones.

Idem idem idem bordadas para confirmaciones.

Idem idem idem bordadas para confirmaciones.

Idem idem idem bordadas para confirmaciones.

Idem idem idem bordadas para confirmaciones.

Idem idem idem bordadas para confirmaciones.

Idem idem idem bordadas para confirmaciones.

Idem idem idem bordadas para confirmaciones.

Idem idem idem bordadas para confirmaciones.

Idem idem idem bordadas para confirmaciones.

Idem idem idem bordadas para confirmaciones.

Idem idem idem bordadas para confirmaciones.

Idem idem idem bordadas para confirmaciones.

Idem idem idem bordadas para confirmaciones.

Idem idem idem bordadas para confirmaciones.

Idem idem idem bordadas para confirmaciones.

Idem idem idem bordadas para confirmaciones.

Idem idem idem bordadas para confirmaciones.

Idem idem idem bordadas para confirmaciones.

Idem idem idem bordadas para confirmaciones.

Idem idem idem bordadas para confirmaciones.

Idem idem idem bordadas para confirmaciones.

Idem idem idem bordadas para confirmaciones.

Idem idem idem bordadas para confirmaciones.

Idem idem idem bordadas para confirmaciones.

Idem idem idem bordadas para confirmaciones.

Idem idem idem bordadas para confirmaciones.

Idem idem idem bordadas para confirmaciones.

Idem idem idem bordadas para confirmaciones.

Idem idem idem bordadas para confirmaciones.

Idem idem idem bordadas para confirmaciones.

Idem idem idem bordadas para confirmaciones.

Idem idem idem bordadas para confirmaciones.

Idem idem idem bordadas para confirmaciones.

Idem idem idem bordadas para confirmaciones.

Idem idem idem bordadas para confirmaciones.

Idem idem idem bordadas para confirmaciones.

Idem idem idem bordadas para confirmaciones.

Idem idem idem bordadas para confirmaciones.

Idem idem idem bordadas para confirmaciones.

Idem idem idem bordadas para confirmaciones.

Idem idem idem bordadas para confirmaciones.

Idem idem idem bordadas para confirmaciones.

Idem idem idem bordadas para confirmaciones.

Idem idem idem bordadas para confirmaciones.

Idem idem idem bordadas para confirmaciones.

Idem idem idem bordadas para confirmaciones.

Idem idem idem bordadas para confirmaciones.

Idem idem idem bordadas para confirmaciones.

Idem idem idem bordadas para confirmaciones.

Idem idem idem bordadas para confirmaciones.

Idem idem idem bordadas para confirmaciones.

Idem idem idem bordadas para confirmaciones.

Idem idem idem bordadas para confirmaciones.

Idem idem idem bordadas para confirmaciones.

Idem idem idem bordadas para confirmaciones.

Idem idem idem bordadas para confirmaciones.

Idem idem idem bordadas para confirmaciones.